

Jorge Mañach

QUINTA AVENIDA, 128  
REPARTO MIRAMAR  
MARIANAO, CUBA

19 de enero, 1950.

Sr. D. José Ferrater Mora,  
Cartref, Bryn Mawr, Pa., E.U.A.

Mi muy estimado amigo:

Para expresarle mi agradecimiento por su puntual y alentadora carta, quise esperar a que llegaran a mis manos los artículos que Vd. tuvo la bondad de leer, a fin de darle la tranquilidad de saber que ya estaban de vuelta. Ayer, efectivamente me los trajo el correo, y ya no demoro más el decirle con cuánto gusto, provecho y gratitud he leído y releído aquella carta suya, en tan sinceramente me da su "reacción" ante mi modesto ensayo.

Ya imaginará Vd. lo mucho que me complace el que Vd. haya podido encontrar algo de interés en él. Como creo haberle dicho, ha sido mi primer conato de expresión filosófica un poco directa (pues indirectamente, Vd. bien sabe que todos llevamos nuestra "filosofía" disuelta en cuanto escribimos). No quise meterme en tales aventuras sin antes haber recorrido el camino de las grandes ideas ajenas, cosa a que mi cátedra me obliga y respecto de la cual me pone en especial empeño un manual de Historia de la Filosofía que ya tengo bastante adelantado. - Les tenía horror a las tomas de posición prematuras. Aun los artículos de marras, como Vd. vería, resultaron "provocados" por la interpelación de nuestro Medardo Vitier.

No le ocultaré, sin embargo, que después de publicarlos me quedó cierta satisfacción de haber dicho algo "mío", es decir, de lo por mí pensado y creído, cualquiera que fuese su originalidad -- cosa que, al fin y al cabo, poco debe importarnos cuando de apurar la verdad que uno ve, y no de lucirse, se trata.

Bien se me alcanzan las innúmeras limitaciones y deficiencias de mi trabajo -- de las cuales Vd., tan generosamente, se limita a apuntar sólo algunas. Lo que en él falta, vacío es de mi ignorancia o de mi capacidad reflexiva en su mayor parte. Pero algunas precisiones y ahondamientos quedaron fuera [ cómo ése que Vd. señala respecto del sentido en que empleo el concepto de "necesidad" ] por la índole periodística de mi trabajo. No quise recargarlo de disquisiciones técnicas que hubieran hecho aun más gravosa su lectura. Yo nunca me he resuelto a escribir para la madurez de fuera, sino para la incipiente doméstica!

Con todo, dejé dormir esas páginas en el reclinatorio efímero que es toda revista, y no me hubiera decidido a sacarlas otra vez a luz con las mayores pretensiones del libro, si no fuera por este beneplácito suyo. No es poca, pues, la responsabilidad con que Vd. va cargando, pues yo bien sé hasta qué punto la indulgencia le ha ganado la partida al rigor que en Vd. es costumbre.

Una vez más, las gracias muy sinceras, muy vehementes. Ya le llegará el libro. Reiterándole mis mejores votos para el nuevo año, reciba un cordial apretón de manos de su amigo

cont. 4-III-50

